

# EL DIARIO DE LORCA

AÑO II.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

NÚM. 283.

| PRECIOS DE SUSCRICION. |           |            |            |            |
|------------------------|-----------|------------|------------|------------|
|                        | Mes.      | Trimestre. | Semestre.  | Año.       |
| En Lorca...            | 4 reales. | 12 reales. | 24 reales. | 30 reales. |
| Fuera...               | 6 reales. | 14 reales. | 28 reales. | 56 reales. |

PAGOS POR TRIMESTRES ADELANTADOS.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS

MENOS LOS FESTIVOS.

Lorca 11 de Junio de 1885

ANUNCIOS Y COMUNICACIONES  
A PRECIOS CONVENCIONALES  
REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Calle de Reboloso

## El paludismo.

Prescindiendo de la exaltacion del lenguaje, y hasta perdonándolo como hijo que puede ser del estado de ánimo de su redaccion, hay que convenir, por lo menos, en que se deben estudiar los dos puntos que abarca el extenso suelto que *La Fusta* dedica á la salud pública de la localidad, amenazada no por el cólera—que aquí no viene eso—sino por los dos focos de infeccion que poseemos casi dentro de casa el uno, y sin casi el otro.

Dice así el colega:

«Estamos amenazados de una gran desgracia. Y no me refiero al cólera, sino á esa enfermedad que tanto se le parece y tal alarma ha sembrado entre nosotros, desde que nos hemos persuadido de que en Lorca nace y se desarrolla necesariamente, gracias á la imprevision de nuestras autoridades, a la falta de abnegacion de la junta de Sanidad para imponerse en las presentes circunstancias, y al egoísmo incalificable de los señores curas y socios del Pantano.

Si Lorca por su situacion topográfica, por sus aguas, por su clima, no fuera un pueblo eminentemente saludable, es posible que á estas horas, cada casa fuera un hospital, cada barrio un cementerio.

Por el norte nos amenaza el Pantano con sus emanaciones palúdicas; por el sur el Campo Santo, con sus emanaciones pútridas. Aquel á doce kilómetros de la poblacion, éste dentro de ella.

Pero es claro, la sociedad del Pantano necesita represar aguas, y ante esta necesidad, poco puede importar á su egoísmo tener allí un foco de infeccion, sin *eucaliptus* ni nada, no obstante estar consignado en una de las cláusulas de la concesion que deberán imprescindiblemente plantarse.

Y en cuanto al cementerio, sabido es el interés de los señores curas en explotar á los muertos, no contentos con explotar á los vivos, como conocida la influencia de alguno de ellos tan falto de caridad como sobrado de egoísmo.

Las intermitentes que produce el Pantano, in-

vaden el término en proporcion tan alarmante, que bien puede decirse que desde el Pantano hasta el primer molino del rio, no hay una casa sin un enfermo.

El cementerio apesta; el espectáculo que ofrece la vista del terreno blando y húmedo que cubre los cadáveres aflige el ánimo, y del mismo se desprenden emanaciones pútridas que racionalmente pensando dá derecho á creer que pueden proporcionar sérios contratiempos á la salud pública.

Ambos focos de infeccion nos amenazan constantemente con la muerte. Sin que en el centro de la poblacion haya tampoco todo el aseo que fuera de desear.

Con estos antecedentes, bien podemos decir que nada bueno nos espera, y que para nada necesitamos el colera que sin negar que es un poderoso auxiliar de la muerte, otros más valiosos tienen á su cargo concluir con nosotros.

¿Qué haceis, autoridades, junta de Sanidad, comision de policia?

El dilema se presenta claro; ellos ó nosotros; la sociedad del Pantano y el clero, ó los hijos de Lorca.

Que se desague aquel: que se decrete la c' usura del cementerio, que desaparezca la suciedad de las calles, que se tomen cuantas precauciones y medidas higiénicas puedan contribuir á que no tengamos que lamentar la gran desgracia de que estamos amenazados.

Que el patriotismo y la caridad, en fin, acaben con tantos egoísmos, con tanta incuria y con tanta consideracion mal entendida.

Y que la prensa secunde nuestro esfuerzo, uniendo á la nuestra su voz más autorizada.»

Por nuestra parte, y aunque no creamos que el clero haya sido obstáculo para la clausura del cementerio, pues en la construccion de otro debe estar tan interesado como el resto del país, hemos hecho siempre cuanto nos ha sido posible por que ese lugar de enterramiento, que ya no es cementerio ni nada, desaparezca de la poblacion, sustituyén-